

La música y la danza de *Lakapíjkuyu*



Geográficamente, el Totonacapan —región central del Golfo de México que corresponde al actual estado de Veracruz— se ha dividido en Costa y Sierra, dos áreas en las que todavía se conserva un mayor índice de manifestaciones culturales que por medio de la tradición oral se transmiten de padres a hijos, de generación en generación, como en el caso de la música, la lengua o la preparación de alimentos. En lo que se refiere a música tradicional, aún se practica en diferentes espacios: las mayordomías, las bodas, y para acompañar diversas danzas de la Sierra del Totonacapan, entre ellas la de *Lakapíjkuyu*, de los Viejos, del Oso, de San Miguel, de Los Toreadores, la *Malintzin*, de Los Tejoneros, Los Negros o Negritos, Los Voladores, Los Quetzales, de Moros-Espanoles y de Santiago. En varias de estas danzas existen variantes que corresponden a la parte costera de la región, y las principales diferencias tienen que ver con la música, el vestuario y los pasos.

Para ejecutar la música en estas danzas por lo general se utilizan instrumentos como violín, guitarra (quinta huapanguera), jarana, flauta y tambor; sin embargo, el número de músicos varía de una danza a otra y sobre todo para ejecutar la música, debido a que no se utilizan los mismos instrumentos. Así, en algunas danzas de la Sierra los músicos son solistas con violín en el caso de *Lakapíjkuyu*, pero con flauta y tambor en la danza de Quetzales —es decir, el flautista ejecuta al mismo tiempo el tambor—; en otras danzas los músicos forman un dueto: uno toca la flauta y otro el tambor, como en el caso de las danzas de Santiago y El Volador; violín y tambor en el caso de la danza de Moros-Espanoles. La música de otras danzas se ejecuta en trío de violín, guitarra y jarana.

* Profesor de educación primaria y promotor cultural de la Unidad Regional Norte de Veracruz-Instituto Veracruzano de la Cultura.



Origen de la danza *Lakapíjkuyu*

En esta ocasión vamos hablar específicamente sobre la música y danza de *Lakapíjkuyu*, que desde hace mucho tiempo se practica en la cabecera municipal de Coxquihui. Aproximadamente sesenta años atrás se inició la construcción de capillas católicas en las comunidades del municipio. En aquel entonces los grupos de danzantes se concentraban en las cabeceras municipales, y a partir de la construcción de dichas capillas se empezaron a organizar los habitantes de la comunidad para formar los grupos de danza. Desde entonces se ha seguido practicando esta danza, al igual que en las comunidades de Adolfo Ruiz Cortines, Cuauhtémoc y Santa Isabel, esta última correspondiente al municipio de Espinal.

Lakapíjkuyu significa *Laka* en totonaco, viene de *Lakán* “rostro o cara” y *píjkuyu* “ave garrapatera”: “el rostro del ave garrapatera”, y *piskuyut* es sinónimo de *píjkuyu*. El origen de esta danza se conoce por medio de la tradición oral, y ésta señala que antes de la introducción de la religión católica a esta región de Veracruz las personas nacían y vivían en la oscuridad, y cuando nació Jesucristo en el cielo apareció un lucero que hizo aclarar; se sentía mucho frío y el niño Jesús estaba llorando; los ancianos y los animales *píjkuyu*, el loro, el tlacuache y el oso, entre otros, se alegraron infinitamente por recibir la luz, y de inmediato presintieron que aquel niño que había nacido iba a gobernar el mundo, se le acercaron para adorarlo y calmarlo a través de la danza; “las aves garrapateras” llevaban sonajas. Cuando el tlacuache se dio cuenta de que el niño estaba llorando porque tenía frío, salió en busca de la brasa para calentarlo, y poco después regresó con la cola bien encendida. La siguiente versión cuenta que en el lugar y momento en que nació el niño Jesús estaba oscuro, solamente el lucero empezó alumbrar, la gente se admiró, se acercó disfrazada de animales; algunos iban con la finalidad de adorar al niño, le bailaron y le cantaron. Otros hicieron lo mismo, pero para robar y matar; sin embargo, no lo lograron porque amaneció totalmente y las personas disfrazadas no se dieron cuenta, por eso



cuando apenas se iban a quitar el disfraz no pudieron, y como castigo fueron convertidos para siempre en los animales que personificaban, e inmediatamente se fueron a refugiarse al monte. A los que tocaban la flauta se les quedó el pico largo, los de la máscara se les quedó el pico corto, y los que iban de viejo fueron convertidos en guajolotes. Otra de las versiones dice “que solamente a los *Lakapíjkuyu* les permitieron entrar en la casa, porque iban exclusivamente a adorar al niño, pero los que iban con mala intención se quedaron afuera, como en el caso de los viejos mataranchin”.

Organización

Esta misma tradición oral indica que la organización de la danza de *Lakapíjkuyu* corresponde a los fiscales y mayordomos de San José y de Santa María, así como a los caporales y músicos. Los fiscales son la máxima autoridad responsable de elaborar un recordatorio y ordenan a los mayordomos que inviten y/o consigan la danza de *Lakapíjkuyu*, visitando a los caporales. Para eso los mayordomos llevan consigo aguardiente, velas e incienso. Con respecto a lo económico no prometen nada, únicamente alimentación en los días de ensayo y de la presentación. Los caporales se encargan personalmente de invitar al músico, y una vez “amarrado” el compromiso con esta persona, de inmediato proceden avisar a sus compañeros para iniciar los ensayos, o en su defecto buscar a otros nuevos.



Los ensayos se realizan uno o dos meses antes de la presentación, aunque esto dependerá de los integrantes; por ejemplo, si son los mismos que participaron el año anterior, con un mes de ensayo es suficiente, pero cuando entran nuevos elementos es necesario hasta dos meses o un poquito más. Los ensayos regularmente se llevan a cabo una vez a la semana, sábado o domingo, de 10:00 a 15:00 horas, o bien a partir de las 18:00 y hasta las 24:00 horas, en función del acuerdo que haga cada grupo. Antes de iniciar los ensayos se ofrenda en el altar un vaso con agua, se enciende una veladora y se sahúma con incienso.

El grupo lo conforman de 10 a 16 elementos, todos son varones, algunos adultos, otros jóvenes; participan tres tipos de personajes, *xakgolo* o *xalíkgolutsin*, quienes representan al viejo o varón, *xalítsikan* o *xalakachat*, que van vestidos de mujer y *xalimataranchin*, que representa al bebé. Algunos grupos se forman en dos hileras: del lado derecho se colocan quienes van vestidos de varón y del lado izquierdo los que van vestidos de mujer; en cambio, otros grupos se forman en tres hileras, colocándose en medio los que van vestidos de mujer.

Vestuario y utilería

Los que van vestidos de varón llevan puesta la ropa tradicional, calzón y camisa de color blanco; los extremos de los pies del calzón se acorta arrugándolos, volviendo amarrar con las dos cintas a cada extremo del calzón, debajo de la rodilla, usando zapato botín. Sobre la camisa llevan chaleco negro, un delantal conformado por un pañuelo chico de diversos colores, ambos adornados con flecos amarillo, anaranjado o rojo, lo cual depende del gusto de cada grupo. Se cubren la cabeza con pañuelo rojo floreado, usan máscara de madera pintada de color negro, con bigotes y barbas plateados. En la mano derecha llevan una sonaja envuelta con un pañuelo del mismo color rojo floreado; anteriormente se ocupaba sonaja de jicarilla, más por la actual escasez de esta planta algunos grupos utilizan sonajas de plástico. Los que van vestidos de mujer usan enaguas, blusa y quexquémetl de tela de encaje y la blusa de tela lisa, se cubren la cabeza con una paño-

leta sostenida con el sombrero, de tal manera que no se les vea el rostro. El que va vestido de bebé está envuelto con una cobija, para acostarlo con ella en un petate.

Instrumentos y sones

Para ejecutar los doce diferentes sones solamente se ocupa el violín, y los más relevantes son:

Sones para saludar.

Lilakgatulan-Son para arrodillarse o para velar.

Son para persignarse.

Xaliputum-Sones para bailar entre todos.

Xalichatunu-Sones para bailar individualmente.

Xalichatiyún-Sones para bailar entre dos.

Xlalaktsikanan-Sones para los que van vestidos de mujer.

Lisukni-Son para simular que se “enborrachan”.

Son para el bebé o mataranchin.

Litapákin-Sones para despedirse en cada posada.

Son para acompañar al niño Jesús, y para la despedida final en la capilla o templo.

Representación de la danza

La danza debe presentarse el día 24 de diciembre, aun cuando desde hace mucho tiempo ha participado a partir del día 16 de diciembre, fecha en que inician “las posadas”; dura aproximadamente cinco horas, pues inicia a las 19 o 20:00 horas y termina después de la media noche.

El primer día, o sea el 16 de diciembre, todos llevan consigo una vela; antes de salir de la casa donde se reúnen, primero encienden una veladora en el altar se sahúma con incienso y se ofrenda un vaso con agua natural, el cual no deben beber sino hasta el regreso de la posada. A continuación todos se dirigen a la primera casa donde se hará la posada, y a partir de este momento cambian el tono de la voz para no ser reconocidos, excepto el músico, pues los que van vestidos de mujer no hablan.

En la posada, primero entra el músico y empieza a tocar el violín, los danzantes permanecen afuera, cerca de la puerta, y a partir de este momento no dejan de



agitar la sonaja; la música inicia con dos sonos para saludar —también llamados sonos para llegar—, y luego se cambia por el son *Lilakgatulan*. Los músicos entran en orden respetando la formación, al tiempo de irse arrodillando, una vez que están todos arrodillados se procede a tocar el son para persignarse, lo cual deben hacer uno por uno.

Cuando se llega a reventar una cuerda del violín, o simplemente el músico no puede afinar su instrumento, los danzantes permanecen dentro de la casa sin dejar de agitar la sonaja. Se continúa con la interpretación de los sonos que se bailan entre todos; a partir de ese momento, y solamente cuando se bailan los sonos, la sonaja la mueven de manera trepidatoria al compás de cada son.

La máscara y todo lo que es de color negro representa al “ave garrapatera”, la sonaja se agita para calmar al niño Dios y también es para llamar a la lluvia.

Asimismo, al inicio de cada son los caporales que van disfrazados de varón hablan en totonaco, repitiendo lo siguiente:

Takgolatsin Compañero viejo
 Ju’ Qué
 Kakalakajuruu aylakawayakgólh “Vamos a fregar
 a aquéllos”.
 Uju’ Está bien.

Al término de cada son hablan y repiten las dos frases anteriores, las dos últimas cambian, por ejemplo:

Aykalakajuruu. Ya los vencimos
 Uju’ Sí o así es.

“Existe dualismo, el bien y el mal, un Dios luminoso Quetzalcóatl y uno de la negrura, Tezcatlipoca, brebaje amargoso por lucha del bien contra el mal, pues el malo había vencido al bueno”. Este diálogo se repite en cada son que se baila; después de haber bailado los sonos regularmente toman un receso, salen a descansar

en un lugar oscuro para que no les vean la cara, y en esos momentos el “casero” (dueño de la casa) los invita a tomar atole agridulce. A continuación se bailan sonos *Xalichatúnu* intercalados con los sonos *Xalichatiyún*. En las coreografías de los sonos *Xalichatúnu* por lo general se empieza a danzar a partir de un punto céntrico de derecha a izquierda, hasta formar un círculo y de ahí se regresan, y así reiteradamente; en el caso del son *Xalichatiyún* se plasman los cuatro puntos cardinales. *Lakapijkuyu* representa “la luz del día, todo lo bueno, representa a *Quetzalcóatl*

Dios Luminoso, el señor de los cuatro puntos cardinales: Numen-Hombre-Ave-Serpiente-Energía”.

Cuando les toca el turno, los que van de mujer bailan solos, pero los que van de varón se colocan alrededor acompañando con la sonaja. En el son *Lisúkni*, el caporal simula embriagarse tomando agua; “*Quetzalcóatl*, por ser enemigo de los sacrificios humanos, es derribado del poder mediante una ebriedad con pulque a cargo de Tezcatlipoca”.

Para bailar el “son del bebé”, en el suelo tienden un petate para acostar al que desempeña el papel del bebé o mataránchin, y todos los danzantes bailan alrededor de dicho personaje.

Durante los recesos se invita a cenar a los danzantes, en un lugar privado —dentro o fuera de la casa— para que no les vean la cara; durante su participación se les debe tratar como verdaderas “aves garrapateras” y no como personas.

En virtud de que hay varios sonos de esta danza, en una posada no es posible bailarlos porque la duración de cada uno varía de dos a ocho minutos.

Al salir de la casa bailan los sonos de la despedida, y al terminar el músico deja su violín al lado de las imágenes de San José y de la Virgen María; hasta hace algunos años “el casero” se encargaba de trasladar el instrumento a la sede de la siguiente posada, y así sucesivamente; sin embargo, actualmente ya no lo hacen por diversos motivos. Al regresar de la posada todos se dirigen al lugar donde se reúnen, y una vez ahí prime-



ro beben el agua que habían dejado en el altar, se van pasando uno a otro en orden hasta terminar la última gota, y por último se quitan el vestuario de la danza.

Durante las posadas, la danza se realiza de manera repetida, y la acción gira en torno a dos situaciones:

1. Los sones que no se ejecutaron el día anterior, se pueden hacer al día siguiente mientras no sean las partes principales de la estructura de la danza.

2. Durante los días de participación algunos danzantes se relevan, lo cual depende de las posibilidades y condiciones de cada uno y se intercalan cada tercer día.

Para el día 24 de diciembre cada uno de los danzantes lleva consigo una veladora y se dirige a la casa donde se festejará la Navidad. Una vez ahí, entran y bailan normalmente, pero cuando anuncian “que nace el niño Dios” todos los danzantes se descubren la cara. Al salir de la casa con el niño Dios para llevarlo al templo o a la capilla de la comunidad, los danzantes de *Lakapíjkuyu* van al frente del grupo con la vista hacia el niño Dios; si el camino lo permite, los danzantes bailan y retroceden al mismo tiempo, al llegar al lugar siguen bailando un poco más, y antes de salir encienden su veladora y avanzan otra vez de reversa, con el mismo son que acompañaron al niño Dios.

En el lugar de reunión acuerdan la fecha para guardar las máscaras, ya sea a los ocho o quince días después de haber terminado la fiesta; ese día se ofrenda agua natural, aguardiente, café con pan o comida. Antes de retirarse, los danzantes finalmente vuelven a bailar los sones *Litapákin* para despedirse, y todos desean volverse a ver al año siguiente.

Otros aspectos relacionados con la danza

Según indica la tradición, la participación en este grupo de danza, así como en otros grupos, se debe mantener durante cuatro años consecutivos, después de este tiempo ya dependerá de cada integrante si decide participar de nueva cuenta en la representación.

Cuando fallece un integrante de alguna de las danzas, se invita al grupo en que haya participado para que le baile al difunto; si esto no es posible, por lo menos

lo acompañan con música hasta el cementerio. En ocasiones a los familiares del difunto no les da tiempo de conseguir algún grupo de danzantes y lo dejan pendiente para el día del novenario; otras personas acostumbra hacerlo únicamente durante el sepelio, y otras más en cada cabo de año; se dice que bailar al cuerpo del difunto-danzante es como llevar “una constancia” de que fue danzante, para que sea bien recibido al pasar al otro mundo.

Problemas de la danza

Como en el caso de otras manifestaciones de la cultura totonaca tradicional, la danza de *Lakapíjkuyu* está en vías de desaparecer, lo cual se debe a cuatro razones principales:

Por fallecimiento de los músicos y caporales. Aun cuando éstos desean dejar relevos o sucesores, a los niños y jóvenes no les interesa seguir practicando las danzas por diversos factores, entre ellos que los padres no aconsejan a sus hijos sobre las tradiciones y costumbres. Esto se debe a que ya no se acuerdan de Dios porque no sienten la misma necesidad, como era antes; ahora están recibiendo apoyo económico de programas gubernamentales y eso importa más.

Por migración. Actualmente los integrantes de cada grupo de danza son adultos, y la mayoría son niños o jóvenes estudiantes, que mientras van a la escuela participan en alguna danza de su comunidad; sin embargo, al terminar la secundaria o telebachillerato, por falta de empleo, se ven obligados a salir a las ciudades en busca de mejorar su situación económica.

Por motivos de tiempo. El participar en la danza de *Lakapíjkuyu* por lo general no representa ningún problema porque esta danza se practica durante las noches; en cambio, las danzas de las fiestas patronales se realiza en el día, cuando los niños y jóvenes danzantes están en la escuela y sus maestros no les dan permiso de faltar. Tal vez esta negativa se debe a que algunos maestros desconocen la importancia de esta danza dentro de la cultura tradicional totonaca.

Por la introducción de las sectas protestantes en la región del Totonacapan, quienes rechazan todo tipo de música y danza.

